
La planta del amor

Pincelada de meditación

Julián Peragón



La planta del amor

Si el estado natural del cuerpo es el bienestar y el de la mente el silencio reparador, ¿cuál sería entonces la forma genuina de nuestro mundo afectivo? ¿Cuál es el estado en el que el pecho se abre, los ojos se humedecen, la sonrisa aflora y uno empatiza con total facilidad con lo que la vida trae?

La planta del amor crece desde su más tierna infancia con fuerza y con reclamo pero luego serpentea por los meandros de la domesticación, por el “si te portas bien” y por el “no te doy si tú no me das”. Florece con pasión en el enamoramiento, idealizando a los cuatro vientos, y a las tantas andanadas nos desilusionamos, agotados en la conquista, desinflados en la frustración, malhumorados en el desamor. Aprendemos en el cambalache del cálculo amoroso, y...

Y, sin embargo, insistimos porque nos va la vida en ello, porque sin amor la vida es una foto en blanco y negro, un triste día encapotado, un ir tirando sin ganas ni deseo. Amar es un porque sí, porque surge como brota la fuente, como canturrea súbitamente el alma, como florece la planta anticipando el fruto maduro y dulce que alguien podrá saborear. Como lo más natural.

Om shanti. Julián Peragón